

# Páginas Ilustradas

Año I ( Propietarios: Calderón Hermanos ) N.º 3

DIRECTOR. Próspero Calderón \* \* ADMOR. A. Argüello O.



## La Ingratitud

Una blanca paloma de Castilla  
Joven, muy joven vino á mi morada:  
Era tan linda que muy pronto amada  
Fué de mi alma la cándidaavecilla.

Volar aún no podía; mas sencilla,  
En mi cariño al verse tan mimada,  
Se estaba en mi regazo reclinada  
O en mis palmas picando la semilla.

De amor la di la explicación primera;  
En las ramas de un mirto la hice nido,  
Y fué por ella mi pasión sincera.

Mas luego que su pluma hubo crecido,  
Dejóme en soledad... en cuál esfera  
Premio del bien la ingratitud no ha sido!

PÍO VIQUEZ

# Señor Don Próspero Calderón

Pte.

MI ESTIMADO AMIGO:

«El buen ejemplo es oro»

Yo no sé quién fué el primero que dijo esto, pero como sentencia dictada por la sabiduría viene de muy antiguo, y recuerdo haberla encontrado casi en todos los moralistas desde Marco Aurelio para acá.

El buen ejemplo es oro que entra en las arcas de nuestro espíritu en forma de fortaleza, de esperanza y de fé.

¿Cuántos pechos vacíos de energía, escasos de aliento para las luchas de la vida se tornaron animosos y se irguieron al ver levantarse á su lado esos gladiadores á quienes parece que Dios tiende la mano, por que heridos en la batalla no se dan por vencidos, y á quienes no rinde ningún golpe de la suerte aunque los derribe por tierra?

De estos es Ud. Lo he conocido luchando con la adversidad largos años, lleno su corazón de bondad y su alma de inteligencia; y cayendo aquí, levantando allá ha recorrido con altiva y noble entereza la interminable calle de amargura por donde nos hace pasar, cargados con nuestra cruz de pesares, la veleidad de las gentes.

El buen ejemplo es oro, y Ud. con su constancia en el trabajo, con su honradez inmaculada y con el ejercicio constante de las dotes de su apacible inteligencia, nos dá uno como esos que se recomiendan con empeño en el libro más admirable que se ha escrito despues de la Biblia: en la "Imitación de Cristo": Bondad, entereza, rectitud son la esencia de ese libro extraordinario, y seguramente Ud. aprendió allí, para ejemplo de muchos, como debe perseverarse sin desmayo en las luchas por el deber.

Gracias le doy al trabajador infatigable. De su labor saco alientos, que fortalecen mis energías casi agotadas, y reaniman mi fé casi extinguida.

Séale provechosa su nueva empresa «Páginas Ilustradas.»

Su Afectísimo amigo,

RAFAEL VILLEGAS



Fot. A. Céspedes

Señorita Clemencia Mata

# BOCETOS RAROS

JULIA

POR RAMÓN ZELAYA

Era en Aix-les-Bains, ciudad de Saboya, una noche cálida del mes de agosto, en la *Villa de las Flores*.

La estación balnearia estaba en su apogeo. Lo más granado de la aristocracia internacional de la sangre, de las finanzas y del talento estaba reunido allí en un ramillete extraño de la especie humana.

El Rey de Grecia, á quien el Municipio había conferido el título de *ciudadano de Aix-les-Bains*, acababa de llegar con un séquito numeroso.

Allí se podía palpar la exactitud de que la verdadera etiqueta social es idéntica en todos los países, entre las gentes de genuina cultura. Allí se podía observar, de un modo evidente, el poder decisivo de la educación, para uniformar los gustos y las costumbres, por encima de las influencias de la raza, de las instituciones y de los climas.

En el salón-teatro de la *Villa de las Flores*, una magnífica orquesta embelesaba á tan selecto auditorio con su prodigiosa armonía. Su director había sido contratado en Dresde, por tres meses, mediante una paga enorme; pero sus capacidades artísticas lo hacían una verdadera notabilidad de orquestración. Su repertorio comenzaba y terminaba en Ricardo Wagner, su maestro.

De repente, en lo más intenso de un pasaje de la ópera *El Crepúsculo de los Dioses*, Julia de La Motte, veinticuatro años, belleza imperiosa, esbelta como Diana, escultural como Friné, en un traje de seda lila de corte parisiense, que dejaba adivinar la voluptuosidad y la armonía de sus formas soberanas, se levantó de su asiento, abandonó el palco en donde estaba con varias amigas, se fué á una de las galerías que dan hacia el jardín, se sentó en un sillón de junco, cruzó las piernas y se quedó meditabunda, como sumida en un doloroso ensueño,—sola.—

La luna plateaba melancólicamente las flores cercanas y los campos lejanos. Las cigarras, de los floridos matorrales vecinos, dejaban oír las notas tristes de su canto monótono. A lo lejos, y como un vago gemido de un monstruo que muere se oía aún la intensa y vasta armonía del genio de Wagner!

—Qué es lo que le pasa, Julia, le preguntó solícito un amigo que la había seguido, curioso.

—Yo misma no lo sé, contestó ella con animación; pero esa música me hace daño.

Y después, como si hablase consigo misma en un monólogo interno, agregó:

—Es evidente que Dios me ha dotado del temperamento más raro que puede haber. Todo cuanto me rodea me parece pequeño, bajo, vulgar. Nada encuentro á mi gusto; nadie realiza mis ilusiones ó mis concepciones estéticas. A los dieciséis años, mis padres me sacaron del convento, para casarme con el Barón de la Motte, persona rica y hombre galán. Mi precoz desarro-

llo corporal, mi belleza rubia y fresca lo habían hecho perder el juicio. Dos años después de mi matrimonio, lo eché con grosería de mi casa, porque se me habían hecho de todo punto insoportables su asiduidad mielosa y sus caricias monótonas. Una aspiración natural ó un instinto secreto me decían que el de aquel hombre no era todo el amor: que había algo, que debía haber algo distinto, algo más allá, algo mejor! Tres días después de haberlo despedido, mi marido se mató. ¡Pobre hombre!

Julia dió un profundo suspiro, como si acabase de depositar en el suelo el peso enorme de sus recuerdos.

Un hermoso gato blanco del establecimiento, la cola esponjada, se acercó á ella paso entre paso, se frotó el costado derecho contra el vestido de Julia, después el costado izquierdo, y luego se echó á sus piés.

La mirada fija en un punto lejano y vago, Julia siguió:

—En los seis años que llevo de viudez, los pretendientes han desfilado por miles ante mi vista impasible. Ninguno ha conseguido hacerse amar! Eso me prueba que en mi no hay histerismo. Sin embargo, pocos temperamentos de mujer son capaces de mayor ni de más violenta pasión que el mío. Siento que yo he nacido para amar—ó para odiar; pero no he encontrado el individuo que sea digno de que yo me le entregue en cuerpo y alma! Amaría con locura, hasta el paroxismo, un hombre recio y viril, franco y alegre, como el Condestable Bertran du Guesclin.....

—Es claro, repuso el joven amigo que estaba al lado; como que es uno de sus ascendientes.

—O como el Conde Enrique de la Rochejaquelein.....

—Ya lo creo, replicó de nuevo el mismo joven, puesto que es uno de sus abuelos.

—Pero nada de eso encuentro en los hombres de nuestra sociedad moderna. Todos los que me cortejan—y Ud sabe que son muchos—parecen cortados por la tijera de la medianía. Cuando cualquiera de ellos se me acerca, yo sé de antemano cuál va á ser el comienzo de su frase mielosa; y cuando me hace una reverencia, adivino sin pena cuál será el final de su piropo vulgar.....

En ese momento, con los ojos brillantes de satisfacción, llegó á donde Julia el apuesto Conde de Doudeauville, le hizo un profundo saludo, y dijo:

—Baronesa de la Motte: muy feliz de poner á sus piés mis humildes respetos: el baile ha comenzado con las cadencias de Mettra, y vengo á suplicarle el insigne honor de bailar con Ud. el primer valse.

Por toda contestación, después de haberlo escuchado con una indiferencia glacial, Julia se levantó, le tornó la espalda, y se fué.....



## **BRAULIO CARRILLO Y M. AGUILAR**

PARA LA HISTORIA

### Decreto del Gobierno del Salvador

EL PRESIDENTE DEL ESTADO DEL SALVADOR

*Considerando:*

Que los señores Licenciados don Braulio Carrillo y don Manuel Aguilar fallecieron en este Estado en donde permanecen sus restos: Que ambos desempeñaron en Costa Rica destinos de alta importancia, por lo cual su memoria pertenece principalmente á la historia de aquel país: Que su ilus-

trado Gobernante, como una muestra de gratitud por sus relevantes servicios desea poseer sus despojos, con cuyo fin tiene decretada su traslación; y queriendo el Gobierno del Salvador obsequiar tan justo deseo y dar al de Costa Rica un testimonio inequívoco de su amistad y estimación, se ha servido decretar y

### DECRETA:

Art.º 1.º Serán exhumados con toda solemnidad, y con todas las ritualidades prescritas en los cánones, los restos mortales de los señores Licenciados don Braulio Carrillo y don Manuel Aguilar, á cuyo efecto se darán por el órgano respectivo las órdenes conducentes.

Art.º 2.º Verificada la exhumación de dichos restos se colocarán separadamente en una urna funeraria que se depositará en la iglesia principal del punto en donde ahora reposan y se les harán por el párroco respectivo, con asistencia de las autoridades locales las exequias correspondientes.

Art.º 3.º Los restos mortales de los señores Licenciados Carrillo y Aguilar serán entregados oportuna y solemnemente al Supremo Gobierno de Costa Rica.

Lo tendrá entendido el Jefe de Sección encargado del Despacho de Relaciones y Gobernación y dispondrá lo necesario á su cumplimiento.— San Salvador, Febrero 1 de 1849.

DOROTEO VASCONCELOS

El Jefe de Sección encargado del Ministerio de Relaciones y Gobernación.

JUAN J. BONILLA

(De la Gaceta del Salvador n.º 2)



Para que nuestros lectores puedan formarse idea de cómo en ciertas manifestaciones ha venido desarrollándose el progreso en Costa Rica, publicamos hoy un documento muy importante que dice así:

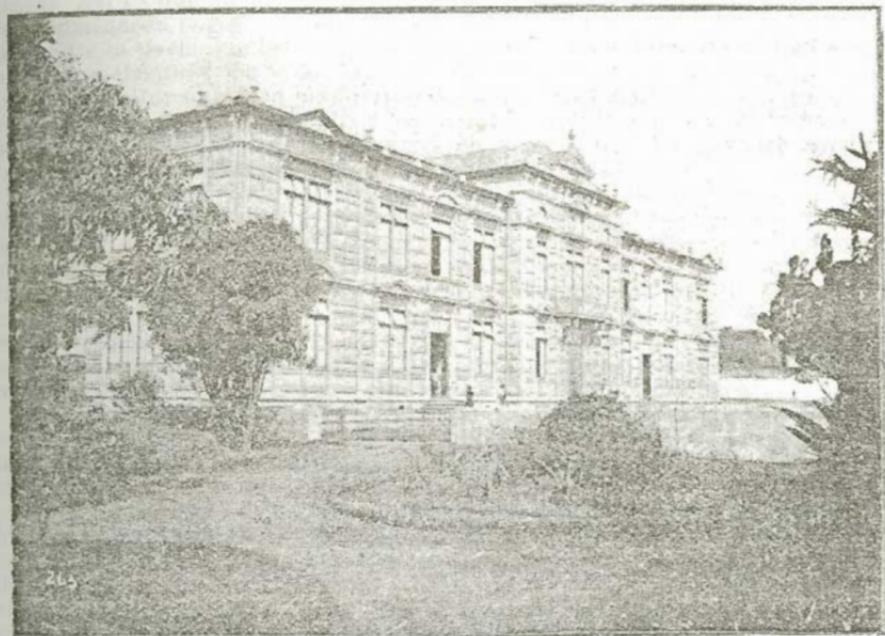
## ALUMBRADO

No hace todavía un año que la capital de la República vió alumbrada sus calles y que cesó la lobreguez y la oscuridad que en ellas reinaban. El alumbrado era una de las primeras necesidades que se hacían sentir, pues chocaba que en medio de las mejoras de esta ciudad no se encontrase la que hemos citado. Horror daba transitar por nuestras calles en las noches oscuras y lluviosas y apenas habrá un individuo que no recuerde sus naufragios en el fango y en los charcos que se formaban ó sus encuentros poco amigables con los cuernos de una vaca ó con las ancas de algunos de los animales que vagaban por nuestras calles. La linterna ó el farol mal forrado eran entonces instrumentos indispensables en todas las casas y constituían la brújula sin la cual el bajel más experimentado iba á pique en nuestros empedrados. La oscuridad favorecía al mismo tiempo algunos desórdenes y daban lugar á los robos que comenzaban á notarse. Tanto lo expuesto como otros muchos daños eran contrarios al bien y seguridad pública y formaban un contraste muy notable con nuestro estado de prosperidad.

Desde el año de 1841 se comprendió muy bien la necesidad del alumbrado. Una orden suprema previno que los propietarios é inquilinos de las

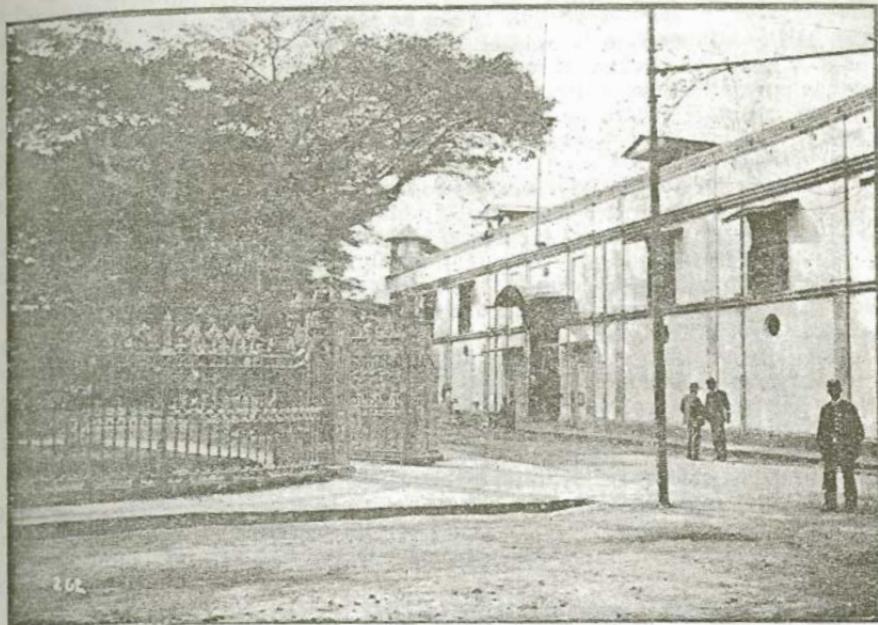
casas que estaban dentro de cuatrocientas varas de la plaza principal iluminasen el frente de sus habitaciones desde las siete hasta las diez de la noche. Esta medida era saludable, pero por desgracia era nueva y los medios de llevarla á efecto no fueron los más acertados: así fué que duró tanto como el régimen de 27 de mayo á cuya caída contribuyó á causa del disgusto con que fué recibida y ejecutada por los habitantes de las principales ciudades del Estado.

Fuese el amor que tenían entonces los costarricenses á la *'dulce oscuridad'* ó el principio de economía llevado á su último grado, ello es que después que el pueblo acomodado sacudió entre otras cosas el *pesado yugo* del alumbrado, ninguna administración tuvo á bien cometer la *falta* de ordenarlo y las tinieblas volvieron á reinar por espacio de diez años. Un eclipse tan total y tan dilatado no cayó muy bien á los habitantes de la capital, y por fin, á principios del año pasado resolvieron salir de la oscuridad á costa de una suscripción voluntaria cuyo resultado excedió á toda esperanza, pues casi todas las personas que disfrutaban de alguna comodidad contribuyeron con placer á esta obra tan útil como necesaria. El gobierno por su parte viendo las buenas disposiciones del vecindario fomentó la patriótica idea de volver á derramar la luz, durante las noches oscuras, en nuestras lóbregas calles. La municipalidad se puso también á la cabeza de esta mejora y en un abrir y cerrar de ojos el alumbrado apareció de nuevo en esta capital bajo un carácter distinto del de 1841, pues en aquella época ni el espíritu público ni la ilustración y riqueza estaban tan desarrollados en este país como lo están en la actualidad y además, estas como otras muchas medidas de utilidad general que entonces era necesario imponer y hacer ejecutar por la fuerza, ahora nacen del mismo pueblo que antes las rechazaba y tienen por base el patriotismo y el interés particular bien comprendido y combinado. También se nota una gran diferencia entre este y aquel sistema de alumbrado, diferencias que se observan siempre entre un ensayo y una cosa ya conocida y prac-



Fot. M. Rudin

### San José.—Edificio de las Escuelas Graduadas



Fot. M. Rudin

### San José.—El Cuartel Principal

ticada. Así es que en lugar de exigirse como entonces se hacía que los vecinos iluminasen por sí el frente de sus casas, ahora se percibe de ellos simplemente la parte que les corresponde para el sostenimiento de la empresa y esta corre después con todo lo necesario. De este modo se ha logrado establecer la uniformidad en las lámparas, la igualdad en la hora del alumbrado y lo que es más, se ha evitado á los habitantes el trabajo é incomodidad de ser ellos mismos los contribuyentes y de estar obligados á hacer construir las lámparas, á cuidar de ellas, á encenderlas y apagarlas.

Mas como el alumbrado por sí solo no llenaba sino en parte uno de sus principales objetos que es la seguridad pública, el Gobierno tuvo la buena idea de acompañar á esta mejora otra que es su necesario complemento, esto es, se creó el cuerpo de serenos, se le formó su reglamento y se le encargó de la conservación de las linternas y del cuidado del alumbrado. Gracias á estas medidas y á la actividad que el señor Gobernador político de esta provincia desplegó para llevarlas á efecto, los desórdenes han cesado, se ha aumentado la seguridad y entre otras ventajas puede uno desde su cama ser advertido de la hora en que vive y del tiempo que hace.

Como el fondo que se formó apenas bastaba para el pago de los serenos, el tesoro de propios de esta ciudad ha tenido que correr con el costo del alumbrado y la municipalidad, queriendo hacer aun más en este particular ha pedido las mejores lámparas de cuádruple reverbero que se construyen en Francia las que vendrán acompañadas de hermosos postes ó columnas de hierro, construidos en Inglaterra, todo de lo mejor que se vé en las primeras capitales de Europa. El Gobierno ha querido además de esto dar, como se dice vulgarmente, la última mano á esta obra, arreglando definitivamente el sistema de serenazgo y alumbrado y dándole por base el interés que cada propietario tiene de que se cuide y alumbre parte de la propiedad que le corresponde. Así es que según la mayor ó menor extensión de la casa y solar que

se halla dentro de círculo marcado se paga más ó menos, pues se ha fijado que por cada seis varas de frente se pague un real al mes.

El impuesto de que acabamos de hablar no merece el nombre de tal, pues además de ser tan pequeño se emplea muy directamente en el bien y seguridad individual. Por cuatro ó seis reales mensuales se ilumina el frente de una casa de regular extensión y las personas que la habitan duermen tranquilas y descuidadas, por que hay quien cuide y vele por sus intereses durante su ausencia ó su descanso. Por lo que hace á los solares vacíos, esta medida servirá para que sus dueños edifiquen en ellos ó los vendan á personas que puedan edificar, de modo que aun bajo este aspecto el nuevo arreglo influirá muy directamente en la hermosura y mejora de la población, sin dañar en nada á los dueños de dichos solares, pues sobra quien los pague bien en caso que se quieran realizar y el público gana mucho en esto.

A fin de proceder en el nuevo arreglo con rigurosa equidad, el Supremo Gobierno comisionó al señor don Rafael Nicolás Gallegos para que midiese todas las calles de la Capital de uno y otro lado, en un radio de quinientas varas de la plaza principal y para que levantase un plano topográfico, marcando en él las diferentes casas y solares, su extensión y sus propietarios. Es con arreglo á dicho plano que se ha señalado de un modo breve y exacto la cuota con que cada uno de dichos propietarios debe contribuir.

Ahora sólo nos resta manifestar á nombre del público de esta ciudad, el deseo de que se reforme la escuela de música vocal en que han sido instruidos nuestros serenos, haciéndoles adoptar otra clave y omitir las notas agudas y agudísimas con que nos regalan durante las horas de nuestro mejor descanso.

*Gaceta de Costa Rica, Abril 5 de 1851*

En Julio del mismo año se usaron las columnas de hierro que para este objeto se pidieron á Inglaterra. La luz que despedían los reverberos era viva y alumbraba casi toda la calle.

La noche del miércoles que empezaron á servir, la música militar acompañada de mucha concurrencia recorrió las calles de la capital dando muestras de regocijo por ese adelanto.



# Las Cuatro y Tres Cuartos

Comedia en un acto y en prosa

por

CARLOS GAGINI

(Continuación)

ESCENA III

*Doña Isabel, Rochefort*

*D. Is.*—Dígame con toda franqueza, amigo mío, que opinión se ha formado usted de mi hija.

*Roch.*—Doña Isabel, Irene es un angel: bajo esa apariencia de niña aturrida guarda un tesoro de lealtad, de voluntad firmísima, de juicio nada común y de sensibilidad exquisita. Usted debe estar orgullosa de tal hija. Es imposible conocerla sin amarla.

*D. Is.*—¿Usted que ha de decir? La quiere tanto, la mima tanto, que la venda del cariño no le deja ver las imperfecciones. Pero dígame, ¿no ha advertido usted en ella cierto cambio de algún tiempo acá?

Roch.—Ninguno.

D. Is.—Sí, está como preocupada, se distrae con frecuencia, ya casi no se sienta al piano—su pasión favorita—y busca la soledad. Una madre no se equivoca: cuando tales síntomas aparecen en una joven, es casi seguro que en ella ha germinado un sentimiento nuevo: el amor.

Roch.—(Turbado). ¿Usted cree que Irene....? Pero Irene hasta ahora no se había fijado en nadie.

D. Is.—¿Qué tiene de particular? Pero una naturaleza sensible y amorosa como la suya ¿porqué había de sustraerse á los sentimientos propios de su edad?

Roch.—Cierto.... puede ser....

D. Is.—Ahora bien, si el novio es digno de ella, si la ama profunda y desinteresadamente ¿por qué no han de casarse? (Pausa) (El Coronel se pasea para ocultar su turbación.) Los jóvenes se entienden pronto.

Roch.—(Deteniéndose bruscamente.) ¡Entenderse! Los jóvenes... Pero ¿qué está usted diciendo, señora ¡con mil....?

D. Is.—Esta mañana vino á pedirme la mano de Irene el Conde de Verteuil, propietario de la quinta vecina, joven educado, rico, y de elevados sentimientos. En las visitas que nos ha hecho he creído notar que no le es indiferente á Irene: ahora, por el cambio repentino que en ella se ha operado, sospecho que está enamorada de él.

Roch.—¡Enamorada.... enamorada! (Se pasa la mano por la frente y se apoya en una silla)

D. Is.—(Solicita) ¿Qué le pasa á usted, Coronel?

Roch.—Nada.... un maldito vértigo que me da á veces cuando no hago ejercicio: resabios de la vida militar. Ya pasó. Con que ¿decía usted?... (Se sienta á leer un periódico y se pone unos lentes que están sobre la mesa.)

D. Is.—(Contemplándole asombrada) ¡Como! Coronel ¿desde cuándo gasta usted lentes?

Roch.—Hace algún tiempo que estoy perdiendo la vista y....

D. Is.—¡Toma! si son mis lentes! ¿Cómo puede usted ver con ello si son del número 10?

Roch.—Perfectamente. (Leyendo.) La Prensa, diario de....

D. Is.—¿Lo ve usted? Si es La República!

Roch.—¡Bah! en este bendito país todos los periódicos (Deja los lentes y tira el periódico) ¿Decía usted....?

D. Is.—El señor Verteuil se empeñó esta mañana en que le contestase enseñada; pero yo no podía hacerlo sin consultar antes el parecer de usted y el de Irene. Desde que murió mi marido hace tres años, usted hasido nuestra Providencia: nos trajo á vivir aquí, nos rodeó de comodidades, de lujo, de mil delicadas atenciones.

Sin su generosidad ¿qué sería hoy de nosotras, de mi pobre Irene?

Roch.—No hablemos de eso, se lo suplico.

D. Is.—Irene no se casará jamás sin el consentimiento de usted: jamás, por nada en el mundo, le daremos un disgusto.

Roch.—¿Y en qué términos hizo su petición ese.... señor Verteuil?

D. Is.—Me manifestó sin rodeos que sabía que mi hija no tiene dote y que esto precisamente le había decidido, pues así todos verán que la ama por sus prendas personales: conducta noble y generosa que recomienda mucho á ese caballero.

Roch.—(Dando un puñetazo en la mesa) ¿Y quién le ha contado á ese.... caballero que Irene es pobre? ¿Sabe usted, señora, lo que es casarse una joven pobre con un rico, pensar á todas horas que está como por caridad en casa del marido y que éste tiene derecho á decirle: «esos trajes de seda que luces en bailes y paseos son míos,

y más las joyas con que te engalanas, y más las alfombras que pisas y hasta el pan que te comes? No, mil veces no ¡con doscientos millones de bombas! Irene es rica: yo le daré doscientos, trescientos mil francos, todo lo que sea necesario para que su fortuna iguale á la de ese... monigote.

*D. Is.*—(Aparte) ¡Dios mío! es posible que haya en el mundo almas tan nobles? (Alto) Temo que mis palabras le hayan incomodado; pero si esa boda no es del agrado de usted, dígamelo con franqueza para contestar negativamente á nuestro vecino.

*Roch.*—¿Y por qué había de disgustarme? Se aman, son dignos el uno del otro, jóvenes ambos....

*D. Is.*—Entonces ¿querrá usted encargarse de consultar á Irene, mientras yo recibo al señor Verteuil, que no debe tardar?

*Roch.*—(Sombrio) Hablaré con ella.

*D. Is.*—Gracias. Voy á vestirme para recibir al conde. Hasta luego.

(Continuará.)

---

\* \* \* \* \*

## EL TRABAJADOR

Do quier que huella su segura planta,  
El dilatado campo reverdece,  
Fructifica la flor, y el viento mece  
La rubia mies que la colina encanta.

En el taller, con entusiasmo canta  
Y al calor de la fragua se enardece;  
Oye el vapor rugir, su aliento crece  
Y el corazón hasta Jehová levanta.

Al declinar el sol, torna á su choza  
Donde la dicha del hogar le espera:  
Besa á sus hijos y á su santa esposa.

Y, tranquila la faz y placentera,  
Después de la oración, en paz reposa  
Con la inocencia de la fé primera.

FELIPE ESTRADA PANIAGUA

---

Se ha descubierto que los árboles, á semejanza de los hombres, padecen también de cáncer.

De los estudios recientes de un célebre médico francés, resulta que, no solamente es contagioso en las personas el cáncer, sino que también los árboles padecen de una afección en todo semejante á los tumores malignos del género humano. Los microbios que producen uno de estos tumores en el hombre, crecen y viven en las plantas, donde producen tumores semejantes.»

El mayor hospital del mundo es el de la ciudad de Moscow (Rusia), que tiene la miseria de 7,000 camas; que admite 40 enfermos diariamente y 15,000 al año; que cuenta con un personal administrativo de 2,000 individuos y con 100 médicos y cirujanos.»

El último censo de la población de la China, de acuerdo con el empadronamiento, es de 426.447,000 habitantes.»

# Los Trabajadores del Bosque

## I

No se me borra esa impresión grandiosa:  
En medio de la selva gigantesca  
Y la luz indecisa de la *roza*,  
Ví la escena dantesca.

Al pie de aquellos árboles copudos  
Como negros fantasmas, se agitaban  
Los atletas desnudos

Que ardorosos se erguían ó encorbaban;  
Mientras que, presas en sus puños rudos,  
Las hachas, cual relámpagos, brillaban.

¡Con qué rabia el acero  
Se clavaba en el tronco endurecido,  
Y á cada golpe fiero -  
Cómo el cedro orgulloso y altanero  
Lanzaba hondo gemido!

El furor de las hachas relumbrantes  
Se aumentaba á medida del bochorno,  
Y temblaban los *mozos* jadeantes  
Aquel ambiente de horno  
Haciendo que llovieran en su torno  
Granizadas de astillas crepitantes;  
Y cuando algún coloso vacilaba  
Y por fin con estruendo se abatía,  
Agria y desconcertada gritería  
Una nube de pájaros formaba  
Por el nido deshecho que caía!....

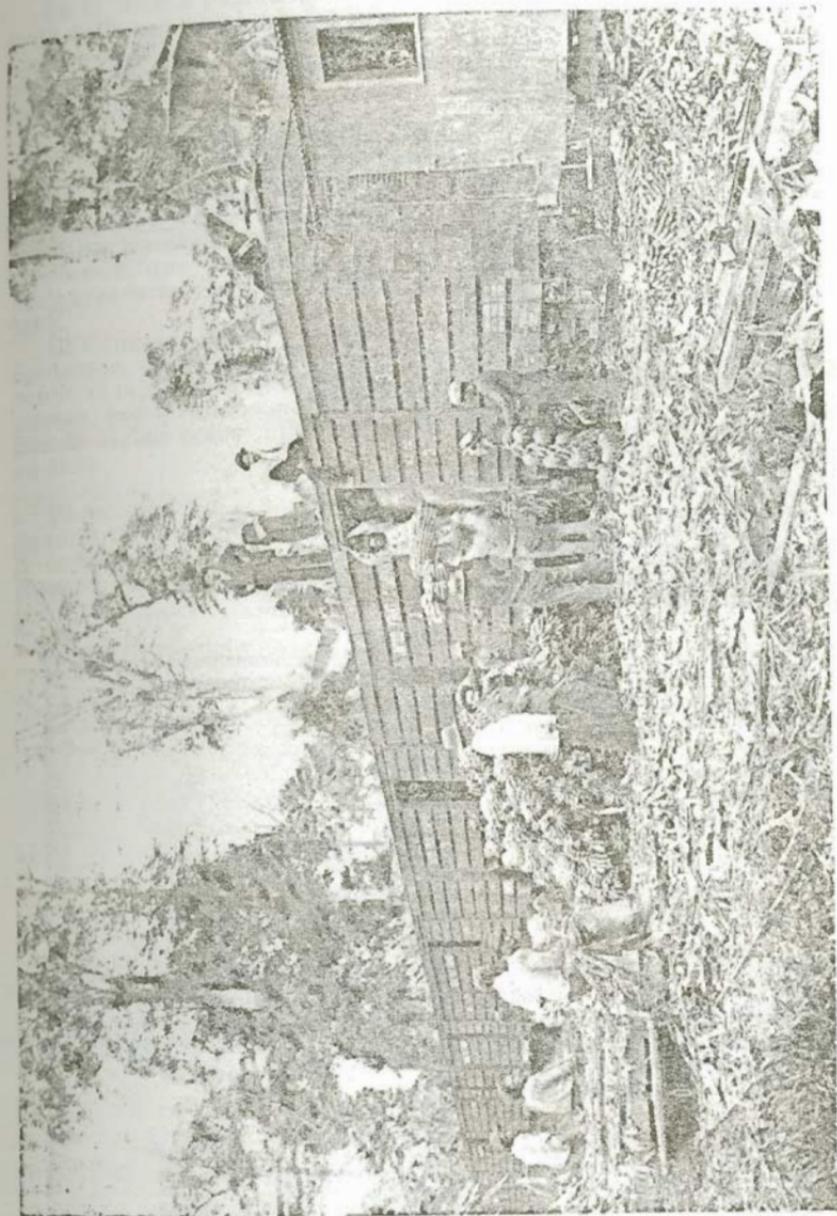
Mientras tanto, el hachazo  
Se escuchaba otra vez, violento y seco,  
Resonando del bosque en el regazo,  
Repercutido siempre por el eco;  
Y siempre, siempre con la misma saña,  
El acero vibrante  
Se encarnizaba con la dura entraña  
Y al rodar por el suelo algún gigante,  
Pavorosa temblaba la montaña.....

Y otra vez la estridente algarabía  
Se formaba en la altura,  
Y por la brecha enorme que se abría  
Una explosión de luz y de alegría  
Llegaba al fondo de la *roza* oscura!

## II

Después, á los postreros resplandores  
Del mismo ardiente sol que con asombro  
Los miró resistir á sus calores,  
Se alejaban aquellos gladiadores  
Cantando alegres con el hacha al hombro.

Por el fulgor crepuscular heridos  
En la falda del cerro blanqueaban  
Del pobre hogar los agrupados nidos;  
Y allá, en los claros que la selva holiaban,  
Destrozados quedaban  
Los revueltos montones de vencidos!



UNA VISTA DEL FERROCARRIL AL ATLÁNTICO

\* \* \* **NOTAS** \* \* \*

En la tercera página figura el retrato de la espiritual y bella señorita Clemencia Mata, encanto de sus dichosos padres y de la sociedad capitolina.

El edificio de las Escuelas Graduadas es uno de los que más contribuyen al buen ornato de nuestra capital. Se llevó á cabo su construcción mediante las gestiones de la Junta de Educación que presidida por don Buenaventura Corrales, fungía en 1889.

El Congreso de 1890, si mal no recordamos, donó el terreno que hoy ocupa el mencionado edificio, al cual asisten, por término medio, 800 alumnos de ambos sexos. Fué inaugurado en 1894.

Parece que fué el Licenciado don Braulio Carrillo quien hizo construir la casa en que hoy se encuentra el *Cuartel Principal*. Habilitado ya pa-



ra tal objeto en 1870, cuando don Tomás Guardia subió al poder, este gobernante empezó á modificarlo, habiendo sufrido después otras refacciones. En él se han verificado varias intentonas revolucionarias, en algunas de las cuales han perecido unos cuantos costarricenses.

El grabado de la página 13 representa una vista del Ferro Carril al Atlántico, en momentos en que se hace un cargamento de bananos.

El primero de los dos últimos grabados representa una preciosa marina en el puerto de Punta Arenas; y el segundo una parte de uno de los puentes más importantes de nuestro Ferro Carril al Pacífico.

El Director de esta Revista presenta sus más sinceros agradecimientos á su amigo muy estimado, el General don Rafael Villegas, por los conceptos altamente honrosos, consignados en la carta que en otro lugar de este periódico aparece hoy.

# BAZAR DEL MERCADO

— DE —  
**JOSÉ ESQUIVEL**

Extraordinario surtido de sacos de pergamino y oro, á *precio de costo*. Sombreros de pita á precios fabulosamente baratos. Gran surtido de mercancías y novedades de Europa y Estados Unidos. **Renovación mensual de géneros, sombreros, rebozos, etc., etc.**

# SASTRERÍA

— DE —

**Vicente Montero**

Esmero en el trabajo.  
Cumplimiento exacto en la entrega de las obras.

✱ Surtido variado de magníficas telas.

Feliz año nuevo ✱ ✱ ✱ ✱  
deseo á toda mi clientela

**Dr. O. J. SILVA**  
**CIRUJANO-DENTISTA**

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,  
cien varas al Norte del Mercado.

**HORAS DE DESPACHO**  
DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.  
*San José, Enero 1.º de 1904.*

# TRASLADO

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo entrante se trasladará al local que queda en frente, que hoy ocupa el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.  
*San José, 1.º de Enero de 1904.*

# \* EL ÁGUILA DE ORO \*

— Y LA —

**PULPERÍA DEL GARMEN**  
de **NAPOLEÓN SOTO**

*Son los establecimientos más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bicicletas, que es el trago más sabroso hasta hoy conocido.*

✱ Tienen un gran depósito del famoso vino de uva Colmaine d. Cayot á precios que otra casa no da.

# ✱ ✱ ✱ TINTORERÍA

Si quereis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

**Situado en la Cuesta de Moras.**

¡Se garantizan los trabajos!  
¡Precios al alcance del más pobre!

—→ *Carlos Peralta, hijo.*

→ **Hotel y Restaurant**  
**CENTRAL** \* \* \* \* \*

**CAVALLINI & VIVIANI**

Avenida Central

✦ Cantina surtida ✦ Orquesta los  
✦ Trato exquisito ✦ domingos en la  
Alimentación inmejorable ✦ tarde.  
Habitaciones ✦ **PRECIOS**  
confortables ✦ al alcance de  
✦ todos.

**EL FAMOSO CALZADO**

→ DE ←

**EMILIO ARTAVIA**

SE ENVIA FRANCO DE PORTE A  
CUALQUIERA PUNTO DE LA REPÚBLICA  
Órdenes que no vengan acompa-  
ñadas de su importe no serán  
servidas.

**Surtido**  
completo de medicinas frescas.  
Despacho de recetas con  
prontitud y a precios bajos \* \* \* \* \*

**BOTICA DEL COMERCIO**  
de C. A. SILVA R.  
ANTES DE DURÁN Y NUÑEZ  
La más antigua y acreditada del país  
Renovación mensual  
de  
MERCADERÍAS

**LA GERMANIA** ✦ Taller Mecánico  
DE  
**R. HAMEIER**

✦ Se hacen toda  
✦ clase de trabajos  
✦ finos.

✦ Precios módicos

Único Agente de las renom-  
bradas máquinas de escribir  
"Adler," las cuales dejan ver  
lo que se va escribiendo.

1.º de Enero de 1904.

**LIBRERÍA, PAPELERÍA**  
**É IMPRENTA**

DE

\* \* **Antonio Padrón** \* \*

Avenida Central, Oeste, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfo-  
liadores para 1904. Artículos de pa-  
pelería y escritorio á precios reduci-  
dos.

Tarjetas de visita á ₡ 1-50 el 100.

**Para el sexo feo** ✦ Quien dice  
✦ Robert dice

✦ elegancia, novedad y  
✦ baratura.

✦ Gran surtido renova-  
✦ do por cada va-  
✦ por, de artículos para  
caballeros, jóvenes y niños